



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2018
Jairo Gallo Acosta
**JUST DO IT. EL EXCESO DE POSITIVIDAD EN LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES
LABORALES AGOTADAS**

Revista Affectio Societatis, Vol. 15, N° 28, enero-junio de 2018
Art. # 11 (pp. 249-263)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

JUST DO IT. EL EXCESO DE POSITIVIDAD EN LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES LABORALES AGOTADAS

*Jairo Gallo Acosta*¹

Universidad Piloto, Colombia
jairogallo75@yahoo.com.ar
ORCID: 0000-0003-4183-7416

DOI: 10.17533/udea.affs.v15n28a11

Resumen

Este trabajo es una reflexión que parte del análisis del agotamiento generalizado en los individuos en las sociedades actuales; en una primera parte toma como referencia inicial los aportes teóricos del texto del filósofo coreano Byung-Chul Han sobre la sociedad del cansancio y el exceso de positividad en la contemporaneidad. Esto último se anuda a otros saberes como el psicoanálisis, la sociología o la filosofía que plantean un cuestionamiento a este exceso de positividad que las lógicas capitalis-

tas neoliberales han establecido como imperativo incuestionable, y que ha llevado a la producción de unas subjetividades agotadas. En contravía de ese exceso de positividad, se plantea una alternativa que parte del reconocimiento de una negatividad como límite, asunto que permitiría a los individuos otras maneras diferentes de situarse ante el malestar del agotamiento y el cansancio.

Palabras claves: agotamiento, goce, subjetividad.

1 Psicólogo de la Universidad Metropolitana. Magíster en Psicoanálisis de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Universidad Piloto de Colombia.

JUST DO IT. THE EXCESS OF POSITIVITY IN THE PRODUCTION OF EXHAUSTED LABOR SUBJECTIVITIES

Abstract

This is a reflection based on the analysis of the widespread exhaustion in individuals in today's societies; the first part has as its reference the theoretical approach of the Korean philosopher Byung-Chul Han on the society of fatigue and the excess of positivity in contemporaneity. This is knotted to other disciplines such as psychoanalysis, sociology or philosophy which question that excess of positivity that the neoliberal capita-

list logics have established as an unquestionable imperative, and that has led to the production of exhausted subjectivities. Against such excess of positivity, the alternative presented stems from the awareness of negativity as a limit; this would allow individuals to face differently the discontent due to exhaustion and fatigue.

Keywords: exhaustion, *jouissance*, subjectivity.

JUST DO IT. L'EXCÈS DE POSITIVITÉ DANS LA PRODUCTION DE SUBJECTIVITÉS TRAVAILLEUSES FATIGUÉES

Résumé

Ce travail propose une réflexion basée sur l'analyse de la fatigue généralisée chez les individus dans les sociétés modernes. Dans la première partie, les contributions théoriques du texte du philosophe coréen Byung-Chul Han sur la société de la fatigue et l'excès de positivité dans la contemporanéité sont le point de repère initial. Cela est mis en rapport avec d'autres savoirs comme la psychanalyse, la sociologie ou la philosophie, qui remettent en question cet excès de positivité que les logiques

capitalistes néo-libérales ont mis en place en tant qu'impératif incontestable, et qui a conduit à la production de subjectivités fatiguées. Contre cet excès de positivité, il est proposé une alternative basée sur la reconnaissance d'une négativité en tant que limite, ce qui permettrait aux individus de trouver d'autres manières de se situer face au malaise de l'épuisement et la fatigue.

Mots clés : fatigue, *jouissance*, subjectivité.

Recibido: 31/01/1 • Aprobado: 14/07/17

Introducción

El objetivo principal de esta revisión de literatura es plantear cómo el estrés laboral, el síndrome del “trabajador quemado”, el desgaste laboral o profesional son producidos por unas deterioradas condiciones laborales que se han gestado a partir del capitalismo neoliberal o tardocapitalismo. Pero lo que más llama la atención es que no sólo se han impuesto unas condiciones precarias a los individuos, que traen como consecuencia el agotamiento y el cansancio evidentes, sobre todo, en lo laboral, sino que se ha producido una subjetividad que se impone a sí misma esas condiciones. Es por eso que se analiza cómo esa autoimposición produce tal agotamiento, tratando no sólo de reflexionar sobre él, sino de poder tomar otros caminos que permitan elaborar ese malestar presente en lo individuos en la contemporaneidad.

El tema de la autoimposición, aunque no es nuevo —en el siglo XVI ya había sido señalado por Étienne de la Boétie como *servidumbre voluntaria*, asunto que retoma Jean-Léon Beauvois (2008) en el siglo XXI como *servidumbre liberal*—, en este escrito se utilizará para comenzar a analizar la producción de unas subjetividades agotadas.

Apartados de desarrollo analítico

Mucho se ha escrito sobre el estrés laboral, el síndrome del “trabajador quemado”, el desgaste laboral o profesional, incluso la mayoría de estos trabajos e investigaciones se han hecho en Colombia: (Alvaran y Vinaccia, 2004; Castaño, García, Leguizamón, Nova y Moreno, 2006; Caballero, González, Mercado, y Llanos, 2009; Díaz, López, y Arévalo, 2012). Todas estas investigaciones comentan la alta prevalencia de dichas manifestaciones en los trabajadores actuales. La idea de este trabajo no es ahondar en ellas, el objetivo es plantear cómo todos esos malestares subjetivos relacionados con el trabajo contemporáneo son el producto de unas deterioradas condiciones laborales que se han gestado en el capitalismo neoliberal o tardocapitalismo. El concepto de “subjetividades laborales agotadas” ha surgido gracias a uno de los primeros textos de Freud (1893/1992) “Estudios sobre la histeria”, donde dice: “Me inclinaría a creer que el resultado de todo

esto sería una medida notable de hiperrendimiento psíquico, insostenible a la larga y que por fuerza llevaría a un agotamiento, al *misère psychologique* (empobrecimiento psicológico) secundario” (p.122). En este trabajo Freud relacionaba el hiperrendimiento (exceso) con el agotamiento y la miseria psicológica. De ahí que esa conceptualización freudiana sea pertinente en la actualidad, sirviendo como marco teórico para el agotamiento laboral contemporáneo. En la subjetividad laboral agotada confluye una serie de categorías que se han popularizado en los últimos años como: desgaste, *Burnout*, quemado, estrés, entre otras.

Para un filósofo como Byung-Chul Han (2014), la teoría marxista no alcanzó a exponer ni a desarrollar teóricamente ese individuo explotado por sí mismo. Si bien en la teoría de Marx había pocos elementos para realizar el análisis de la autoexplotación, habrá que esperar hasta el siglo xx a Freud para entender que ese individuo explotador no sólo era el propio trabajador sino algo más allá de él, pero que estaba en él, eso que el creador del psicoanálisis conceptualizó como superyó.

El problema del superyó, como bien lo señaló Freud (1923/1992), y el psicoanalista francés Jacques Lacan (2012) teorizó más detalladamente, es que es una entidad psíquica que se fundamenta en una moral paradójica donde se obliga al yo a una renuncia pulsional que nunca termina de satisfacerlo: “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo de goce: ¡Goza!” (Lacan, 2012, p.11). Este goce no es otro que aquello que está más allá del principio de placer freudiano y que se relaciona con el sufrimiento, entre más el yo renuncia, el superyó más le exige. Este circuito infinito no puede terminar en algo diferente sino en una satisfacción mortífera para el mismo yo. La compulsión a la repetición que Freud (1920) concibe como un “Más allá del principio de placer”, alimenta a un superyó más exigente que se fortalece a medida que se trata de obedecer. Esto último también podría servir para explicar el experimento psicológico de Stanley Milgram y su obediencia a la autoridad, donde los individuos no solamente obedecen a un ideal fuerte de libertad o autonomía, sino que estos ideales terminan obedeciendo a un mandato superyoico.

En Dinamarca, en el Departamento de Administración, Política y Filosofía de la Universidad de Copenhague, se vienen realizando trabajos interesantes sobre este fenómeno de la obediencia en los entornos organizacionales; por ejemplo, los trabajos de Karlsen y Villadsen (2016) han mostrado desde el concepto de “desidentificación ideológica”, influenciados por la crítica de la ideología psicoanalítica de Slavoj Žižek, que los empleados pueden mantener la idea de que son actores autónomos, situándose a una distancia de la ideología de la gestión, a pesar de que ellos mismos realicen rituales al máximo en la organización. El tema de la desidentificación ideológica que Karlsen y Villadsen (2016) toman de Žižek, se convierte en un punto central para analizar la pregunta: ¿por qué los empleados terminan aceptando unas condiciones laborales controladoras? Y para contestarse esa pregunta retoman a Foucault, quien propone que las tecnologías de gobierno neoliberales no buscan controlar a los individuos directamente, sino que incluso trabajan con la condición de crear espacios de “libertad” en los sujetos, y es por eso que la desidentificación ideológica actúa desde la distancia irónica “a mí no me afecta eso” o “incluso me puedo burlar de eso”, aspectos que son importantes para seguir sosteniendo la idea de la “libre elección”. Lo ideológico de la gubernamentalidad neoliberal en el campo laboral es creernos libres, la ideología es la forma misma de la esclavitud; otros conceptos que permiten elaborar una teoría sobre la ideología, y que provienen del psicoanálisis, son los de fantasía y fetichismo, donde un objeto fetiche puede ser el fundamento de una ideología fantasmal (fantasía) que coloque a un sujeto trabajador en el lugar de querer alcanzar un ideal de éxito, competencia, triunfo a pesar que en ese camino lo que consigue es trabajar cada vez más y más, produciendo agotamiento o cansancio.

A lo anterior se enlaza otro texto que Byung-Chul Han titulado: *La sociedad del cansancio*, en el que se construye teóricamente cómo los individuos se autoexplotan con la finalidad de maximizar el rendimiento; pero lo que más llama la atención del filósofo coreano es que estos individuos al realizar esta auto-explotación se sienten libres:

El sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o la libre obligación de maximizar su rendimiento. El exceso de trabajo

se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad. (2012, p.32).

Abandonado y obligado a sí mismo a gestionarse, el individuo se autoexplota — desde un superyó que le ordena gozar tratando de alcanzar un ideal —, asunto que antes correspondía a algún agente externo como el capitalista y que sigue haciéndolo, ahora este capitalista no es otro que el mismo individuo, no por nada este tiene que gestionarse y convertirse en un “emprendedor” para aumentar su capital que es el mismo yo.

El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica. (Han, 2012, p.33).

Desde el trabajador del siglo XIX, cuya fuerza de trabajo era explotada por el capitalista, hasta el emprendedor del siglo XXI algo ha cambiado. Las subjetividades contemporáneas del siglo XXI no son las mismas subjetividades productivas del siglo XIX y ni de comienzos del siglo XX; y esto ya lo han advertido Dardot y Laval (2013) en su texto *La nueva razón del mundo*, comentando que lo que se ha engendrado a finales del siglo XX y comienzos del XXI es lo que muchos han denominado el “sujeto empresarial”, produciéndose una relación entre hombre-empresa, una configuración psíquica alrededor de esa relación, como también lo comenta Žižek (2016a):

De este modo, el trabajador ya no se concibe meramente como fuerza de trabajo, sino como capital personal que toma decisiones de inversión buenas o malas a medida que pasa de un trabajo a otro y aumenta o disminuye su valor de capital. Esta reconceptualización del individuo como un “empresario del yo” significa un importante cambio de naturaleza de gobierno: un alejamiento de la pasividad y reclusión relativas de los regímenes disciplinarios. (p.55).

Sabemos, gracias a Foucault, cuáles eran esos regímenes disciplinarios de los que nos dice: “La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’” (1998, p.142). Pero en el siglo XXI no se necesitan cuerpos domesticados, dóciles, al contrario, se necesitan cuerpos libres, flexibles. De allí que tampoco sea necesario el panóptico, este sistema de vigilancia social es cambiado por uno más eficaz, eficiente y efectivo: el yo mismo. En las prácticas psicológicas es común ver que los conceptos predominantes son los famosos tres “auto”: autoconcepto, autoeficacia, autoestima, que afirman un último auto, autonomía, concepto necesario para producir un yo emprendedor. Este yo es el punto de partida para saber quiénes somos, cómo nos aceptamos y qué es lo que queremos, y para eso la psicología tuvo que construir una categoría llamada “Yo”. La autoestima, como lo afirma Polaino-Lorente (2000):

Es como el “humus” en el que se cobijan las raíces del propio yo. Podría definirse entonces como la tierra firme donde afincar el propio yo: de manera que crezca derecho y en su máxima estatura, con tal de que se desarrolle vigorosamente y permita sacar de sí la mejor persona posible. (p.115).

La autoestima se ha convertido en un tema psicológico válido debido a que se presentó como la solución a una serie de problemas, sobre todo aquellos que tienen que ver con la incapacidad del individuo para estimarse, quererse, proyectarse y, sobre todo, emprender. La gestión del yo en todos los casos ayuda a gobernar a los individuos. La lucha en la actualidad es en el seno del individuo; una lucha que el individuo debe librar consigo mismo. Los dispositivos que ayudan a gobernar a ese individuo deben promover y generar espacios para que ese yo pueda realizarse, proyectarse y maximizarse, y para conseguir eso hay que dotarlo de una identidad coherente, aunque mutante. La vida debe hacerse y rehacerse como resultado de una serie de lógicas políticas económicas del capitalismo neoliberal. El problema de este yo autónomo y emprendedor —una especie de empresario del yo— es que se ve expuesto solitariamente a unos riesgos que antes asumía el Estado, como son: la educación, la vivienda, la salud o el trabajo; ahora el individuo los tiene que gestionar para la misma seguridad

de su yo, el asunto es que este yo cada vez se siente más amenazado –tema que Ulrich Beck (2006) ha expuesto en su libro: *La sociedad del riesgo*–, y que estas nuevas gestiones han traído como respuestas subjetivas de los individuos “estrés” (Gallo, 2013), o lo que se conoce como trastornos de ansiedad (Gallo y Quiñones, 2016), o trastornos de estado de ánimo depresivos. Hay que aclarar que la propuesta de este escrito no es que se siga psicopatologizando ni individualizando aquello que es producto de unas lógicas políticas y económicas; tanto los trastornos de ansiedad, incluido el estrés, como la depresión o los trastornos del estado del ánimo, según las clasificaciones oficiales de los manuales diagnósticos, y los que los sujetos dicen padecer, son las consecuencias subjetivas de esas políticas capitalistas neoliberales.

Discusión

La razón gubernamental (Foucault, 2008) neoliberal ha traído múltiples consecuencias para la subjetividad, el cansancio o el agotamiento son algunas de ellas. La aporía se complica aún más cuando la mayoría de intervenciones, sobre todo “psi”, apuestan a que este fenómeno se circunscribe a una respuesta individual estresante; un ejemplo de eso lo tenemos con este pequeño caso de una reconocida presentadora de un canal de televisión privado colombiano que comenta en un medio de comunicación digital su experiencia de agotamiento laboral:

“Tienes que aprender a decirte no a ti mismo y luego a otras personas, que esas personas entiendan que ese no, no es de no querer hacer las cosas o de que uno no sea capaz, sino que es un no de no puedo, físicamente no me da. Lo más importante de esto es contarles a las personas cómo llegamos a niveles así, cómo llegamos a tomar decisiones equivocadas, la responsabilidad es nuestra y las consecuencias también”. Les plantea el interrogante a los colombianos de “¿por qué tenemos hábitos que no nos sirven en nuestro estilo de vida?”. (Kienyke, 2016, párr.8).

Si bien la responsabilidad es subjetiva, lo que se olvida en esta entrevista, como en otros textos, artículos, libros y demás, es que el

asunto del agotamiento o del desgaste laboral no es sólo un asunto individual. Volviendo a Byung-Chul Han, para este filósofo el cansancio de la sociedad de rendimiento es un cansancio a solas, que aísla y divide, es decir que rompe con toda idea de colectividad o de asociación. Este cansancio o agotamiento que los actuales manuales de salud han enmarcado con el nombre de “síndrome de burnout”, Byung-Chul Han lo señala como una consecuencia de la desaparición de la otredad, significando que vivimos en una época donde la negatividad no es necesaria, y así se da paso a la positivización del mundo, un exceso de positividad relacionado con la producción de un sujeto del rendimiento que se autoexplota y, por consiguiente, se cansa para hacer surgir un imperativo (superyoico) violento del rendimiento: “la violencia de la positividad, que resulta de la superproducción, el superrendimiento o la supercomunicación” (2012, p.19).

La ideología del capitalismo neoliberal (tardocapitalismo) ha funcionado ofreciendo al individuo una distancia entre sí mismo y las labores que le toca ejercer. Para hacer soportable las condiciones laborales actuales, los individuos se protegen desde ese exceso de positividad: ¡tú puedes!, o el famoso ¡hazlo!, que en inglés se ha popularizado gracias a ser el slogan principal de una marca deportiva, *just do it*. Pero esta protección positiva lo que trae es el efecto contrario de lo que busca alcanzar, el sufrimiento aparece en esta negación e invisibilidad, y lo que queda es atribuir a los individuos los remoquetes de “personalidades frágiles” o individuos “estresados” que no saben cómo “afrontar” esas situaciones estresantes, esquivando así el tema del exceso inherente a las lógicas del capitalismo neoliberal como el problema más importante.

El “exceso” de positividad es un tema que también ha venido trabajando en sus últimos textos Žižek (2016b). El capitalismo para fortalecerse produce un exceso que para el psicoanálisis lacaniano tiene que ver con el goce, y que de cierta manera se relaciona con lo que Marx había conceptualizado como plusvalía y que Lacan utiliza para decir sobre el goce que es la “producción de la plusvalía absoluta” (Lacan, 2008, p.58). El exceso de positividad como plus de goce opera sobre los individuos vía el superyó, de una manera más eficiente que

la negatividad del deber de la sociedad disciplinaria. Incluso las demandas de las diferentes organizaciones y de los medios de comunicación saturan de positividad la existencia. En Žižek (2001) existe una negatividad radical constitutiva de la subjetividad, tema que se convierte en uno de sus caballos de batalla no sólo para la filosofía de influencia hegeliana, sino para todo tipo de pensamiento como el psicoanálisis, la filosofía y la política, entre otras disciplinas. La negatividad para este filósofo es inherente a lo Real (lacaniano), y existe una imposibilidad de asimilar e integrar plenamente esa negatividad radical.

Ese exceso de positividad se puede asociar a lo inmediato y funcional, en el sentido hegeliano de algo carente de la vida del espíritu o de la riqueza autorreflexiva, tal como lo expresa Hegel en la *Fenomenología del espíritu*:

El espíritu no es esta potencia como lo positivo que se aparta de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es esta potencia cuando mira cara a cara a lo negativo y permanece cerca de ello. Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser. Es lo mismo que más arriba se llamaba sujeto, el cual, al dar un ser allí a la determinabilidad en su elemento, supera la inmediatez abstracta, es decir, la que sólo es en general; y este sujeto es, por tanto, la sustancia verdadera, el ser o la inmediatez que no tiene la mediación fuera de sí, sino que es esta mediación misma. (Hegel, 2006, p.24).

El camino no es negar la negatividad en una implosión de positividad desde una postura del “todo se puede” imperante en los ámbitos laborales, ni quejarse pasivamente desde una desesperanza negativa. Primero, la negatividad que se plantea en este escrito es aquello que permite al sujeto: “el poder infinito de negatividad-mediación absoluta” (Žižek, 2016b). El sujeto está interconectado universalmente con las cosas como condición de su determinación concreta, de su existencia misma, y vemos cómo se muestran las ligaciones del sujeto por medio de la negatividad, contrario a la positividad y su exceso. Este exceso desliga, separa, aísla al sujeto de los otros; pero, a pesar

de ello, los individuos parecen seguir una tendencia que comienza con niños hiperactivos y prosigue con adultos agotados laboralmente. Tanto en una como en otra, la posible solución para las lógicas capitalistas dominantes no es tratar de parar, sino consumir medicamentos, para los primeros, y antidepressivos o bebidas energizantes, para los otros.

En el consumo de bebidas energizantes hay que detenerse un momento, y tratar de analizar brevemente cómo en Colombia este ha ido en aumento; su facturación para el año 2015 fue de \$240.000 millones anuales (unos 80.000.000 millones de dólares), y su consumo de 31.3 millones de litros en el 2015, asunto que en el 2010 era sólo de 5,5 millones de litros.

En 2010 se vendieron 5,5 millones de litros de este tipo de bebidas; dos años más tarde, en 2012, se facturaron 11 millones. Ya en 2013 la cifra alcanzó los 18 millones y en 2015 el dato subió a 31,3 millones. (La República, 2016, párr.8).

De las tres marcas más consumidas de bebidas energizantes en Colombia: Vive 100, Peak y Red Bull, llama la atención que sus estrategias publicitarias tienen como slogan, en su orden: "Vive 100, energía para tu día a día"; "Peak, recárgate de actitud"; "Red Bull te da alas". ¿Para qué será que necesitamos energía en el día a día, recargarnos o tener alas?, ¿no será porque estamos agotados y cansados, precisamente?, pero lo que parece más curioso es que poco o nada se cuestiona ese cansancio ni cuáles son los factores que lo producen. Todas las técnicas apuntan a disminuir el cansancio o hacerlo más tolerable, incluso las diferentes técnicas "psi" que se ofrecen, como yoga, meditación y otras influenciadas por las filosofías orientales o por las técnicas psicológicas occidentales, como afrontamiento, no dicen nada sobre ese cuestionamiento, lo único importante en esas prácticas es su aplicación y funcionalidad; es por eso que faltan mayores reflexiones sobre el capitalismo neoliberal como productor de ese cansancio y agotamiento en los individuos, sobre todo en los espacios laborales. Siguiendo con la publicidad de estas tres marcas de bebidas energizantes, en ella se muestran escenas de individuos

trabajando o estudiando (Vive 100), y se lanzan otros slogans como “no quedarse quieto” (Peak). La estrategia publicitaria de Red Bull en Colombia se ha enfocado en mostrar a individuos no sólo en los ambientes laborales sino también en competencias, mostrando a figuras deportivas como la bicrossista y dos veces medalla de oro olímpica, Marian Pajón, o al clavadista y excampeón del mundo, Orlando Duque; individuos competitivos, además dispuestos a divertirse sin límites, como lo muestra otra imagen de un reconocido cantante colombiano en esas publicidades.

El asunto del límite es importante asociarlo con el exceso de positividad que plantea Byung-Chul Han y con el exceso de goce lacaniano. Byung-Chul Han (2014) plantea que: “No hay límite para los sujetos que miran hacia los cuidados que la técnica puede brindarles, es el ‘yes, we can’” (p.27). La propuesta es cambiar este exceso de producción de positividad del capitalismo neoliberal por el ejercicio de sí, asunto que no debe confundirse con esas tecnologías del yo que ayudan a afianzar al empesario del yo contemporáneo. Este ejercicio es, como lo propone el filósofo alemán Peter Sloterdijk, una reactualización del planteamiento foucaultiano de las prácticas del cuidado de sí: *Has de cambiar tu vida* (Sloterdijk, 2012). En este planteamiento de Sloterdijk no hay espacio para la explotación del otro ni para la propia explotación, algo que va en consonancia con lo expuesto por Foucault cuando dice:

El peligro de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico no viene precisamente más que del hecho de que uno cuida de sí y por tanto se ha convertido en esclavo de sus deseos. Pero si uno se ocupa de sí como es debido, es decir, si uno sabe ontológicamente quién es, si uno es consciente de lo que es capaz, si uno conoce lo que significa ser ciudadano de una ciudad, ser señor de su casa en un oikos, si sabe qué cosas debe temer y aquellas a las que no debe temer, si sabe qué es lo que debe esperar y cuáles son las cosas, por el contrario, que deben de serle completamente indiferentes, si sabe, en fin, que no debe temer a la muerte, pues bien, si sabe todo esto, no puede abusar de su poder en relación con los demás. No existe por tanto peligro. (Foucault, 1999, p.401).

Conclusiones

Como se ha tratado de mostrar en este escrito, el exceso de positividad ha producido subjetividades agotadas y aisladas, por tanto, esos individuos no logran hacer lazos con otros, así que a ese agotamiento se viene a añadir una soledad que bordea la tristeza depresiva. Ante el paraíso prometido del éxito para muchos de esos individuos que se gestionan a sí mismos como empresarios del yo, al final sólo puede quedar el cansancio, el agotamiento. De ahí que se planteé acotar el goce sin límite del exceso de positividad que se traduce en esos empresarios del yo, individuos competitivos, rendidores, eficaces, etc. Ante estos imperativos del “todo se puede” hay que posicionar la idea del no-todo, desplazando al “todo se puede”; todo esto llevaría el exceso de productividad repetitiva y agotadora, produciendo en los sujetos un exceso de estrés y desgaste impuesto desde el capitalismo neoliberal en contravía de una negatividad creativa.

Referencias bibliográficas

- Vinaccia, S. y Alvaran, L. (2004). El síndrome de burnout en una muestra de auxiliares de enfermería: un estudio exploratorio. *Universitas Psychologica*, (enero-junio), 35-45. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730105>
- Beauvois, J. L. (2008). *Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*. Madrid, España: La Oveja Roja.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Caballero, C., González, O., Mercado, D. y Llanos, C. (2009). Prevalencia del síndrome de burnout y su correlación con factores psicosociales en docentes de una institución universitaria privada de la ciudad de Barranquilla. *Psicogente*, 12(21), 142-157. Recuperado de: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1192/1179>
- Castaño, I., García, M., Leguizamón, L., Nova, M. y Moreno, I. (2006). Asociación entre el síndrome de estrés asistencial en residentes de medicina interna, el reporte de sus prácticas médicas de cuidados subóptimos y el reporte de los pacientes. *Universitas Psychologica*, 5(3), 549-561. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/460/317>

- Han, B-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder.
- Han, B-Ch. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona, España: Herder.
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- Díaz, F; López, A. y Arévalo, M. (2012). Factores asociados al síndrome de *burnout* en docentes de colegios de la ciudad de Cali, Colombia. *Universitas Psychologica*, 11(1), 217-227.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1999). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1893/1992). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. II). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gallo, J (2013). ¡Y todos estamos estresados! Técnicas de gobierno, subjetividades laborales y neoliberalismo en Colombia. *Tesis Psicológica*, Julio-diciembre, 70-81. Recuperado de: <http://publicaciones.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/336>
- Gallo, J. y Quiñones, A. (2016). Subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16(2), 139-168. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1616>
- Hegel, G. W.F. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Karlsen, M. y Villadsen, K. (2016). Health Promotion, Governmentality and the Challenges of Theorizing Pleasure and Desire. *Body & Society*, 22(3), 3-30.
- Kienyke. (2016, marzo 14). El síndrome de fatiga crónica de Silvia Corzo. *Kienyke*. Recuperado en <https://www.kienyke.com/tendencias/salud-y-bienestar/silvia-corzo-sindrome-de-fatiga-cronica>
- Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- La República. (2016, junio 20). Vive 100, Peak y Red Bull son las marcas de bebidas energizantes más vendidas. *La República*. Recuperado en http://www.larepublica.co/vive-100-peak-y-red-bull-son-las-marcas-de-bebidas-energizantes-m%C3%A1s-vendidas_390861
- Polaino-Lorente, A. (2000). Una introducción a la psicopatología de la autoestima. *Revista Complutense de Educación*, 1(1), 105-136.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2016a). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Žižek, S. (2016b). *La permanencia de lo negativo*. Buenos Aires, Argentina: Godot.

**Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /
ara citar este artigo (APA):**

Gallo Acosta, Jairo (2018). *Just do it.* El exceso de positividad en la producción de subjetividades laborales agotadas. *Revista Affectio Societatis*, 15(28), páginas 249-263. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>